

IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G,
Santiago de Chile, 2001.

Cartografías de una Frontera.

Marcelo Alvarez.

Cita:

Marcelo Alvarez. (2001). *Cartografías de una Frontera. IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/iv.congreso.chileno.de.antropologia/174>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ef8V/gkg>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Cartografías de una Frontera

Marcelo Alvarez

El estudio de las fronteras supone el análisis de las contradicciones, paradojas, diferencias y conflictos de poder y dominación de nivel local articulados con políticas y controversias de nivel nacional, regional y global. Este trabajo, ubicado en las ciudades de Santo Tomé y Sao Borja, localidades separadas por el río Uruguay en la frontera argentino-brasileña (provincia de Corrientes y estado de Río Grande do Sul) explora los sentidos que distintos actores sociales e institucionales le otorgan a esta frontera y a los procesos de integración regional iniciados con el lanzamiento del Mercosur, su contestación y crisis. El contrabando, la invasión de 1933, la inauguración del puente entre ambas ciudades (9/12/97) y los dispositivos puestos en marcha por los acuerdos del Mercosur constituyen los ejes de análisis (uno más extendido en el tiempo y otros más localizados) para intentar dar cuenta de su construcción material y simbólica en la vida cotidiana y por tanto sus procesos de redefinición en el pasado y el presente. En cualquier caso, los modos en que es producida y reproducida a través de las narrativas, discursos, metáforas y prácticas con que los diversos actores sociales de estas comunidades organizan sus procesos identificatorios y sus relaciones sociales en espacios de transición definidos por nexos asimétricos.

I

Noticias de la frontera

"Comerciantes de la ciudad brasileña de Foz de Iguazú cortaron el puente fronterizo con la Argentina y mantendrán el cierre hasta hoy. Es contra las medidas aduaneras más estrictas aplicadas por la Argentina. Centenares de camiones, autos y ómnibus con turistas quedaron varados en ambas orillas. Para el turismo se reabrió un servicio de lanchas sobre el río Iguazú. Los comerciantes brasileños presentaron una nota al titular de la AFIP. Piden la revisión de la Resolución 1116 que redujo de 100 a 50 dólares los bienes de consumo que se permiten importar por mes a cada argentino vecino a 100 kilómetros a la redonda." (Clarín, 23/11/01)

"(...) el titular del gremio de camioneros, Hugo Moyano, que dispuso el bloqueo de camiones extranjeros -brasileños y chilenos- en las fronteras. Los gremialistas dicen que hay asimetrías porque los camiones extranjeros cargan gasoil en sus países antes de entrar en territorio argentino y no pagan los gravámenes argentinos al combustible. También afirman que estos vehículos realizan servicios de carga entre ciudades argentinas, ofertando menores precios. Para los camioneros es competencia desleal." (Clarín, 9/11/01)

"La necesidad de reforzar los controles en la Triple Frontera y en todos los puntos limítrofes de los países del Mercosur, será el tema central de la reunión que mantendrá el viernes en Montevideo los ministros de Interior de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. Sucede que después de los atentados terroristas en Nueva York y Washington, el refuerzo de la seguridad en la zona de la Triple frontera se convirtió en uno de los reclamos centrales de los Estados Unidos y en el principal tema de análisis para el Gobierno. (...) "Si para algo sirvió la reunión fue para dejar claro que la frontera es un colador" le dijo a Clarín uno de los participantes de ese encuentro [la reunión del Consejo de Seguridad en Casa de Gobierno un día después de los atentados]". (Clarín, 26/9/01)

"Para el gobernador bonaerense, Carlos Ruckauf, el ataque terrorista de la semana pasada en EEUU obliga a la Argentina a "blindarse", desplazando tropas hacia la zona fronteriza y poniendo en alerta a todos los aeropuertos del país. "Argentina debería tomar medidas de desplazamiento del Ejército a las fronteras calientes; colocar en estado de alerta a la Fuerza Aérea y adoptar un sistema de control de todos los pasos fronterizos para que el país se blinde ante la posibilidad del ingreso de terroristas, de armas y de elementos conflictivos en general", enumeró Ruckauf". (Clarín, 18/9/01)

"Cerca de cinco mil personas bloquearon ayer el Puente Internacional de la Amistad, que une esta localidad [Foz de Iguazú] con la paraguaya Ciudad del Este, para reclamar por la expulsión de cerca de 30 brasileños

que trabajaban ilegalmente en esa ciudad. (...) La semana pasada, el paso internacional fue cortado por manifestantes paraguayos que reclamaban, entre otras cosas, la suspensión de las obras de refacción del viaducto y la exigencia de que se dejara de emplear mano de obra brasileña en todos los comercios que funcionan en la ciudad paraguaya, en rigor caso el 80 por ciento del total, lo que representa unos cuatro mil trabajadores. Ayer fueron los trabajadores brasileños quienes cortaron el puente, en protesta por la virtual "caza de brujas" emprendida por las autoridades paraguayas, para dar cumplimiento a lo pactado la semana pasada entre los sindicalistas y el propio ministro de Trabajo, compromiso que permitió descomprimir la protesta." (El Territorio, Posadas, 20/9/01)

"Alrededor de 2000 productores agrarios del Brasil impidieron el ingreso de camiones argentinos por el cruce entre San Javier, localidad misionera distante 160 kilómetros al este de Posadas y Porto Xavier, en el estado de Río Grande do Sul. Organismos de seguridad de nuestro país sospechan que en la movilización participan activistas del poderoso Movimiento de los Sin Tierra (MST), que contarían con cierto apoyo oficial. Los brasileños -que protestan por el ingreso masivo de lácteos argentinos- se ubicaron en la costa e impidieron la operación de las embarcaciones, frente a la vista de sus autoridades, que nada hicieron para liberar el tránsito fronterizo. (...) Los tamberos brasileños que hasta anoche no permitían el paso de cargas argentinas entre San Javier y Porto Xavier, declararon la "guerra", al ingreso irrestricto de lácteos, en su mayoría provenientes de Santa Fe, manifestando que pese al costo más elevado del producto nacional, se sienten perjudicados y desplazados de su propio mercado. Aproximadamente 2000 entre adultos, mujeres y niños se mantenían a la vera del río en campamentos, con un equipo musical donde leen algunas proclamas, advirtiendo que las medidas de fuerza continuarán "hasta que el Gobierno nos proteja de la invasión extranjera". (El Territorio, Posadas, 20/9/01)

"Más de 2000 campesinos brasileños del Movimiento de los Sin Tierra (MST) cortaban, al cierre de esta edición, la circulación en el puente internacional que une Uruguayana con la ciudad argentina de Paso de los Libres, en la provincia de Corrientes. (...) Los manifestantes impedían la entrada a Brasil de camiones que transportan mercaderías importadas. Argumentan que "los productos de los pequeños campesinos están pudriéndose almacenados o son vendidos a un precio menor al costo de producción debido a la cruel compe-

tencia de los bienes importados", según el líder de los movimientos de pequeños agricultores, Gilberto Tuhtenhagen". (Clarín, 18/4/01)

"El presidente brasileño Fernando Henrique Cardoso ordenó el envío de tropas al estado de Paraná, en la zona limítrofe con la Argentina, para evitar el ingreso de animales enfermos de aftosa. El control militar en esa zona se suma al que ya se implementó en las zonas fronterizas de los estados de Santa Catarina y Río Grande do Sul. Según el Ministerio de Agricultura brasileño, todos los accesos fronterizos quedaron bajo control militar. Debido al brote de aftosa en nuestro país, Brasil prohibió en febrero la importación de ganado. Y sólo acepta vegetales argentinos que procedan de cultivos ubicados a más de 25 km de los focos de la fiebre." (Clarín, 18/4/01)

Más atrás en el tiempo, el 26 de abril del año pasado, el tránsito por el puente internacional entre San Borja (estado de Río Grande do Sul) y Santo Tomé (provincia de Corrientes) fue interrumpido por una barrera de 500 sacos de arroz colocados por los productores brasileños para impedir el paso de los camiones, junto con carteles que clamaban: "Arroz, também vamos deixar que morra?". La medida fue acompañada por la justicia brasileña que dictó una medida de no innovar impidiendo el ingreso en ese país de arroz proveniente de la Argentina y Uruguay. La decisión del Tribunal Regional Federal de Porto Alegre fue tomada tras el pedido de las cámaras rurales de San Borja, Uruguayana, Itaqui y MaVambará, que asumieron la protesta de los productores arroceros del área fronteriza supuestamente perjudicados por la venta de arroz argentino y uruguayo a precio inferior al de venta en el mercado interno. La medida judicial no contó con el apoyo del gobierno federal brasileño, y el embajador de ese país ante el Mercosur afirmó que "las normas del Tratado de Asunción no dan base para prohibiciones de esta naturaleza".

Estas informaciones extraídas de los diarios -y que seguramente pueden extenderse a ejemplos de las fronteras con Chile, Bolivia y Uruguay- posicionan nuestro interés por organizar este Simposio con el objeto de reinstalar la frontera en la agenda de los antropólogos. El concepto de "frontera" ha encaminado en la producción académica internacional de los últimos tiempos la discusión de una variedad de procesos, experiencias y prácticas culturales concretas; como espacios territoriales definidos por el flujo de personas, capital, trabajo, información y productos culturales, son al mismo tiempo espacios ordenados y desordenados, de alianzas y conflictos, invariablemente constituidos -y consti-

tivos de representaciones y prácticas diversas y formas de identificación. En tanto las fronteras son escenarios sociales para actores diversos, son también lugares donde modos de relación, sentimientos e imaginarios se articulan en constelaciones de identidades colectivas (locales, nacionales, étnicas, de género, etc), prácticas y subjetividades que circulan entre la negociación y la disputa. Como metáfora, esta noción sugiere espacios, momentos y situaciones donde la diferencia se vuelve manifiesta y donde las líneas de demarcación preexistentes se cruzan, se borran, se reconstruyen o se refuerzan. Lo que me interesa aquí es contribuir a delinear una cartografía de los procesos de construcción y reconstrucción de las fronteras políticas entre los países del Cono Sur atravesados en la actualidad por diferentes procesos de regionalización (i.e. Mercosur, Alca, Pacto Andino) y globalización, para poner en perspectiva los nuevos escenarios donde los actores locales se involucran en la producción de imágenes y estrategias discursivas que articulan los sentidos de esas fronteras, con especial referencia a la frontera argentino-brasileña.

II

Santo Tomé (en la provincia de Corrientes: 17.283 habitantes, según censo de 1991) y San Borja (en el estado de Río Grande do Sul: 64.814 habitantes, según censo 2000), son dos localidades separadas por el río Uruguay en la frontera argentino-brasileña; en este escenario venimos explorando el lugar estratégico de la frontera en la producción narrativa con que estas comunidades organizan sus procesos identificatorios y las relaciones sociales en espacios de transición definidos por una trama de asimetrías, concretamente respecto de los modos en que las actuales políticas definidas desde los centros político-económicos transforman la experiencia de esos actores locales en relación con los estados y sus vecinos en el marco de diversas redefiniciones y resignificaciones de los espacios limítrofes y sus sentidos de pertenencia.

Las fronteras no son sólo la línea político-jurídica que simultáneamente separa y relaciona dos individualidades estatales. También forman parte de ella las estructuras físicas del estado (agentes e instituciones) que existen para demarcar y proteger el límite, y que no sólo se ubican en los bordes mismos sino que a menudo también penetran profundamente en el territorio del estado; y las "zonas fronterizas" adyacentes: espacios donde se vive, de articulación y transición, de

controversia y de intercambios socioculturales, en las que las identidades locales y nacionales y la ciudadanía no siempre son la misma cosa, y por tanto dentro de las cuales los actores dan rienda suelta a través de una variedad de comportamientos, imágenes y escrituras, una serie de clasificaciones identitarias asociadas con sus membresías a estados y naciones, pero también a intereses diversos (1). Al mismo tiempo están presentes unas actividades económicas fuertemente marcadas por la presencia de la frontera, que conllevan una interacción constante y el despliegue de flujos legales e ilegales de mercaderías. Para Malcolm Anderson (2) las fronteras son instituciones y procesos. Como instituciones, delimitan la soberanía del estado y los derechos de la ciudadanía individual. Como procesos, tienen un número de funciones. Son instrumentos de la política estatal, aunque las políticas estatales pueden ser confirmadas o negociadas según el grado en que sus oficinas y agentes ejercen el control sobre la frontera y sus pobladores. Anderson reconoce que las fronteras son marcas de identidad, y han jugado un rol en el siglo XX al hacer de la identidad nacional la identidad política prominente del estado moderno. Esto ha hecho de las fronteras y de las narrativas de frontera relacionadas, elementos indispensables en la construcción de los imaginarios nacionales. De algún modo el juego de la frontera en la creación y mantenimiento de la nación y del estado es una razón del por qué las fronteras también se incluyeron como elementos constitutivos de las narrativas del nacionalismo y la identidad. El concepto de "zona fronteriza" es el que revela más interés etnográfico. De hecho, es en su ámbito que las diversas interferencias dialógicas se tornan fundamentales para distinguir los modos de relación con el otro lado y sus habitantes. Aun más, es verdad que esa realidad jurídica que es la frontera en cuanto línea divisoria, es determinante de los factores de conjunción y disjunción que atraviesan el área limítrofe y que, en cualquier caso, remite finalmente a una dialéctica entre lo nacional y lo local que se presenta como imprescindible para la investigación. En nuestro caso, los estados argentino y brasileño han extendido físicamente sus respectivas redes burocráticas de control y de servicios hasta el límite fronterizo para cuidar de su mantenimiento, lo que significa que han establecido a lo largo del tiempo una serie institucional de poder dirigida a sujetos a quienes considera ciudadanos, y que, como tales, disfrutaban de ciertos derechos y son considerados receptores potenciales y exclusivos de las acciones y discursos emitidos desde un determina-

do Estado. Sin embargo, tanto la versión centro-periferia como la versión top-down sobre la construcción del Estado-Nación oscurecen los modos en que las fronteras materiales y simbólicas son producidas y reproducidas por los agentes locales. Es que la frontera confronta, de manera particularmente aguda, un complejo de identificaciones que se construye localmente, muchas veces en conflicto con los diseños políticos que el Estado-Nación ha impuesto, juntamente con la idea de identidad nacional. Desde este punto de vista, es inequívoco que la frontera une y separa simultáneamente, siendo por esto un vector fundamental para percibir la dinámica social generada en la zona limítrofe. En verdad, la presencia de la frontera puede ser estratégicamente subrayada (como en algunas de las noticias transcritas) o "diluída" por los diferentes actores sociales que se valen de ella para construir un modo de vida localizado. En cualquier caso, a través de estas manipulaciones locales, coyunturalmente consentidas, negociadas, controladas o combatidas por las autoridades nacionales, se hace la propia "existencia" de la frontera.

La misma frontera que separa, enfrenta pero también protege, o debería proteger, a quien la atraviesa para comerciar o refugiarse del otro lado, sirve al mismo tiempo para unir, a veces acomodando intereses diversos. Esta duplicidad hace de la zona fronteriza un lugar ambiguo, donde la amenaza o las potencialidades del otro lado son una realidad próxima, pero donde también la atracción y la seducción corren en paralelo (3). La distinción que recuperamos de Donnan y Wilson, línea divisoria y zona fronteriza, no define dos conceptos contrapuestos, pero sí dos dimensiones que se complementan. Si la frontera, como demarcación jurídica, siempre separa, su presencia -como ya hemos dicho- permite a los actores locales y ciudades colindantes estrategias de sobrevivencia, de intercambio pero también de negociación y confrontación, las que intervienen en los procesos de construcción y reformulación de sus sistemas de clasificaciones identitarias y por tanto de sus marcas de reconocimiento. Desde que la frontera es un artefacto cultural como la nación, estos diversos actores presentan intereses, prácticas y narrativas contrastantes que contribuyen a caracterizar la disputa por el/os sentido/s de esa frontera. Que en ciertas operaciones lingüísticas se argumente la existencia de una "identidad de frontera" compartida por los pobladores de ambos lados no obstruye la afirmación y acentuación de las diferencias por parte de los colectivos vecinos, sus diversos grupos y actores sociales,

quienes buscan maximizar la "rentabilidad" de la existencia de esa frontera. Del cruzamiento de estos elementos resulta entonces un complejo de identificaciones de valor operativo. Parafraseando a Minh-ha (4), la pregunta por la identidad no es tanto "¿quién soy yo?" sino "¿cuándo, dónde, cómo soy yo?". Sumamos a Stuart Hall (5) cuando dice que "sobre todo, y directamente contrario a la forma en que son constantemente invocadas, las identidades son construidas a través y no por fuera de la diferencia". Es sólo a través de la relación con el "otro", con lo que no es, con lo que ha sido llamado su "exterior constitutivo" que el significado "positivo" de cualquier término, y en este caso la identidad, puede ser construido. Esta perspectiva se enfrenta a las metáforas encadenadas de "la hermandad", "los pueblos hermanos", "las ciudades hermanas" o "el origen común" que aparecieron en los discursos oficiales del Mercosur desde antes de su constitución y que se convierten en naturalizadoras de las relaciones sociales en la frontera. Por lo tanto, ante el nuevo horizonte de referencia que ha implicado la constitución del Mercosur a partir del Tratado de Asunción y de los discursos en su mayoría oficiales que han enfatizado el "borramiento de las fronteras", sugerimos remarcar los "usos enfáticamente instrumentales" (6) de identidades por parte de actores y grupos sociales en cada uno de los países que, como reflejan las informaciones periodísticas, deciden exaltar coyunturalmente determinadas imágenes de sí, a veces sacrificando o marcando sus diferencias internas con el objeto de incrementar su poder de resistencia, negociación y/o disputa frente a otros (propios y ajenos).

En las fronteras del Cono Sur, la existencia de diversos sistemas de intercambio entre grupos sociales de uno y otro lado de las fronteras es un hecho histórico continuo en la vida cotidiana de sus habitantes; sin embargo, la emergencia de los particulares contextos políticos, económicos y culturales entramados en el proyecto del Mercosur han marcado la producción de diferentes perspectivas de estas fronteras, de sus límites concretos, del derecho a cruzarlos, de la nacionalidad y la ciudadanía, y del tipo de instituciones estatales que se asienta en sus márgenes; todos los cuales son elementos que permiten entender mejor tanto los procesos de construcción del imaginario como de producción y negociación identitaria en la frontera (y de los procesos liminales de manipulación de nombres, documentos, lenguas).

Es tiempo de señalar un resultado paradójico del proceso de integración: las noticias de prensa anotan cómo

los acuerdos de integración han limitado la circulación de las personas; podría incluso decirse: las mercancías circulan, las personas no. En los puentes y accesos entre las ciudades colindantes de Argentina y Brasil como entre Argentina y Paraguay, Argentina y Bolivia o Argentina y Uruguay, la presencia estatal se ha incrementado a partir de los acuerdos de unión aduanera para controlar el tráfico comercial, las migraciones y la seguridad (a través de instalaciones más "funcionales" como ejemplifican los Centros Unificados de Frontera entre Santo Tomé-San Borja y Concordia-Salto) (7). La "integración" parece proponer un mayor control de los "sujetos fronterizos", de los actores sociales de y en la frontera: sean estos comerciantes formales o los informales (denominados "pasadores", "paseras", "compristas" o "bicicleteros"), los indocumentados, los campesinos "sin tierra", la migración permanente o temporal (y remarcamos en los últimos tiempos la visibilidad alcanzada por la comunidad árabe en la Triple Frontera, especialmente en Ciudad del Este y Foz do Iguazú), pero también de la emergencia de conflictos reivindicativos que utilizan el bloqueo de los puentes (Posadas-Encarnación; Ciudad del Este-Foz do Iguazú; Bermejo-Agua Blanca; Santo Tomé-San Borja) como escenarios de protesta por las imposiciones que traban o facilitan las actividades económicas entre ambas orillas. Ya Wilson y Donnan (8) señalaban que el estudio de la vida cotidiana en la frontera es simultáneamente el estudio de la vida cotidiana del Estado, cuyos agentes toman un rol activo en la implementación de la política y en la intrusión de las estructuras estatales en la vida de la gente.

III

Para las ciudades asentadas a la vera del río Uruguay y también del alto Paraná, la frontera siempre ha sido un componente estructural de su economía y de las actividades que se realizan en el área colindante y por lo tanto se ha convertido en uno de los recursos más importantes en la configuración del sistema de oportunidades existentes en el pasado y en el presente. En el caso de Santo Tomé, la memoria cristalizada en la escritura enfatiza de modo particularmente evidente el pasado histórico, político y militar, especialmente los episodios de asedio y saqueo a manos de diversos invasores extranjeros (portugueses, paraguayos y brasileños). La literatura histórica local muestra la evidente construcción de un imaginario en torno a la heroica defensa y resistencia territorial en el trayecto que va

desde la epopeya jesuítica (9) a las invasiones y presiones de los poderes vecinos durante los siglos XIX y XX (siendo el río una frontera antigua, que tiene sobre sí por lo menos cuatro siglos de conflictos -pero también de aprovechamientos comerciales tan antiguos como la propia frontera- la demarcación política que le confirió los contornos actuales data apenas de la segunda mitad del siglo XIX). De este modo tanto el corpus escrito como la narrativa oral recuperan la frontera como recurso estratégico en la vida de Santo Tomé y de San Borja y, por eso mismo, como lugar de rememoraciones y producciones identitarias. Históricamente, la frontera argentino-brasileña se constituyó en un recurso económico de primera magnitud, tanto a través del comercio ilegal, que permitía a santotomeños y samborjenses beneficiarse de la diferencia de precios y de la escasez de determinados bienes (incluyendo la necesidad complementaria de trabajo y de mano de obra) a un lado u otro del río, como a través de la condición de refugio que significaba atravesar dicho límite en situaciones de guerra o de persecución, cuando las relaciones de parentesco o de amistad garantizaban la supervivencia de individuos y grupos domésticos (10). Un modo tradicional de incrementar el ingreso en las áreas fronterizas siempre ha sido a través de la obtención de ventajas económicas diferenciales debido a las asimetrías comerciales: algunos venden y otros compran, se benefician o perjudican dependiendo de las fluctuaciones cambiarias. La existencia de una frontera es la base misma del comercio informal y del contrabando; por definición, éste depende de la presencia de una frontera, y de lo que el estado declara puede ser legalmente importado o exportado. El objetivo mismo es la obtención de beneficios a través de la evasión de estas barreras. En las narrativas asociadas al contrabando se pueden discriminar diversas temporalidades y actores diversos: además del "gran contrabando" (denominado por los locales como la época de "los neumáticos", de "los cigarrillos" o de "los televisores") ha existido el "contrabando hormiga" de las "paseras", "pasadores" y "chiveros", quienes se dirigían diariamente al lado brasileño, donde adquirían productos que luego comercializaban entre su clientela de Santo Tomé o fuera de ella, ya que muchas veces la trama se continuaba y aún se continúa hasta las grandes ciudades de ambos países involucrando vendedores ambulantes, dueños de comercios y agentes de aduana. También por ellos pasó la modernidad: el cruce en canoa fue sustituido por la lancha, y después de los puentes (y la simultánea prohibición del tránsito de lanchas y balsas) por los colectivo

interurbanos internacionales. En el ámbito de lo local, los precios del transporte, el hecho de que durante la vigencia del Plan Real los precios y salarios fueran casi equivalentes en ambos márgenes y el control aduanero del Centro Unificado Santo Tomé-San Borja, dejaron sin compensación suficiente y por lo tanto sin posibilidades de continuar la práctica a un grupo de aproximadamente 200 personas (según referencia mayo 1998).

En cualquier caso, como se demuestra, la frontera ha sido un instrumento usado estratégicamente por las poblaciones locales, muchas veces contrariando las determinaciones del poder central y desafiando el poder de las instituciones estatales (11). Las limitaciones aduaneras y el mayor control en los cruces reiniciaron en los pasados cuatro años una serie de conflictos que se han traducido en marchas y bloqueos de los puentes internacionales. Los puentes reorganizaron los vínculos y las tensiones entre las márgenes, constituyendo un nuevo contexto para el desarrollo de nuevas alianzas y nuevos conflictos: apenas inaugurados (el puente Posadas-Encarnación se inauguró en 1990, y el puente Santo Tomé-San Borja en diciembre de 1997), simultáneamente dieron curso a la aparición de mayores controles aduaneros en el tráfico vecinal fronterizo, a más trámites y al cobro de peajes (12), con consecuencias inmediatas y diversas para determinados actores. Se explica: en las ciudades como Santo Tomé y San Borja (Argentina/Brasil), Paso de los Libres y Uruguayana (Argentina/Brasil) o Posadas y Encarnación (Argentina/Paraguay), los sectores vinculados al comercio tienen una presencia y una actuación social, económica y política significativa. Y nos referimos tanto a los comerciantes formales como a los pasadores y paseras que trabajan del "contrabando hormiga". La competencia de estos actores por el mercado abarca a ambas ciudades colindantes. El contexto revelado ha llevado en los últimos años a la movilización de las organizaciones de comerciantes en reclamo de la regulación del pequeño comercio interfronterizo, el control aduanero, las simetrías impositivas y un conjunto de reglamentaciones políticas sobre la frontera. En este proceso de declaraciones y acciones se produce un juego de imágenes respecto de los vecinos de uno y otro lado que involucra su trabajo y sus intereses con los intereses mismos de la Nación que representan: de este modo, comprar enfrente da lugar a réplicas como el "estar jugando para los brasileños" o "darle de comer a los extranjeros", mientras que comprar de este lado es "hacer algo por la patria" y "defender el comercio argentino y a los argentinos" (13).

Durante este año 2001, con la sucesiva devaluación de la moneda brasileña, el sector más perjudicado ha sido el de los comerciantes formales del lado argentino. Sus interpelaciones han olvidado ya los discursos inaugurales del Mercosur que postulaban la anulación de la frontera, sino que reclaman un estricto control de las aduanas del estado contra el "contrabando hormiga" que beneficia a paraguayos y brasileños (14). Desde 1986 ha existido un régimen de Tráfico Vecinal Fronterizo que autorizaba a los habitantes de la frontera a comprar hasta 150 dólares diarios en la ciudad vecina. El 26 de noviembre de 1998, la Administración Federal de Ingresos Públicos de la Argentina, mediante la Resolución 262/98, fijó un tope de cien dólares mensuales para la adquisición de productos en la ciudad de enfrente (15), limitando la compra de los sectores medios y poniendo en entredicho el trabajo informal de "paseras" y "compristas". Mientras que el Tráfico Vecinal Fronterizo fue creado por el estado central supuestamente como régimen de excepción para favorecer a los habitantes de la frontera frente al ciudadano común, la Resolución 262 ha implicado lo contrario: el habitante de la frontera puede ingresar legalmente menos que el turista y, además, ningún local puede realizar legalmente ninguna compra en su ciudad vecina más de una vez al mes, ya que debe gastar el monto en un solo viaje. Actores diversos, integrantes del elenco de comerciantes formales de las ciudades fronterizas, de los sectores medios y populares, y de los trabajadores del contrabando hormiga, definen sus propósitos y alianzas en la construcción imaginaria de la frontera y especialmente de sus sentidos. En este caso, la Resolución ató los intereses de los comerciantes con los del Estado en contra de los demás protagonistas. Sin embargo, la crisis del comercio formal se profundizó en los últimos dos años con la falta de dinero circulante por la suspensión o atrasos del pago de salarios, en parte compensado por la aparición de los Cecacor (bonos o certificados de cancelación de deuda implementados por la intervención de la provincia de Corrientes). Para los que viven del cruce la situación se complicó con una extensión, en tanto pasadores y paseras "son el punto nodal de una red social extensa: mercaderías que llegan desde Paraguay, San Pablo o Porto Alegre a Uruguayana son cruzadas por ellos en función de la demanda de vendedores ambulantes (que ellos llaman "turistas") que viajan desde Corrientes, Córdoba, Rosario y otras ciudades argentinas. Las instituciones de control se apostaron en las rutas de salida de la ciudad (...) El estado desplazó la frontera extendiendo los con-

troles a lo largo de la ruta. Al hecer esto, los "turistas" pierden su inversión y el trabajo del pasador empieza a tornarse menos relevante. Los pasadores son expertos en pasar la primera frontera, pero no pueden hacer nada con la segunda y la tercera" (16).

Los comerciantes continuaron reivindicando medidas que afectan a estos actores (pobladores y pasadores) dependientes de las asimetrías cambiarias para las compras en el otro lado (17). La complicada situación en la frontera y la actuación de estos comerciantes locales ha llevado a la AFIP a fijar por Resolución 1116/01 (octubre 2001) un nuevo régimen de tráfico fronterizo, el que autoriza a los residentes en la frontera a ingresar una vez por mes, mercaderías del país limítrofe, con un límite de 50 dólares (la norma abarca comestibles, artículos no durables, ropa y prendas de vestir). El nuevo régimen corta también el ingreso de bienes durables por 150 dólares anuales. Este sistema generaba importaciones por alrededor de ocho millones anuales en bienes durables, por lo que el recorte implementado impacta de lleno en la frontera argentino-brasileña (y provoca reacciones como las anotadas al comienzo en Foz de Iguazú). Estas medidas resignifican la frontera en otra vuelta de tuerca y apoyan lo que hemos dicho: el incremento del control de los actores locales, más allá de los argumentos "integracionistas". Mientras los camiones cargados en San Pablo u otras grandes ciudades brasileñas ingresan libremente sus productos con destino a Buenos Aires o Santiago de Chile, esta medida nacional afecta a los pobladores fronterizos en general y a las paseras y pasadores en particular. Otra vez los únicos favorecidos por las nuevas resoluciones parecen ser los comerciantes formales de las ciudades fronterizas de la Argentina. Contra la competencia de los vecinos se han sumado también los productores rurales. El 1° de julio de 1999 el gobierno argentino prohibió el ingreso de algunos productos alimenticios de Brasil con el argumento de la preservación del territorio nacional "libre de aftosa". Pero como las autoridades del Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA) aclararon que esas medidas no afectaban las grandes importaciones brasileñas aparentemente certificadas por su Ministerio de Agricultura, una vez más, entre los actores locales, los beneficiados directos parecen ser los comerciantes de alimentos del lado argentino frente a los demás pobladores fronterizos, las paseras y particularmente los comerciantes del lado brasileño (18).

Hasta aquí he intentado hacer unos croquis respecto de cómo diversos sectores de la frontera se convierten en agentes cuyas prácticas inciden en los perfiles co-

yunturales y los sentidos de esa frontera, especialmente evidente en contextos críticos. Estos perfiles y sentidos se encuentran atados a negociaciones y disputas de nivel local, pero también están articulados con disputas entre actores y fuerzas sociales de nivel provincial, nacional, regional, transnacional y global. Lo que aparece definido en el nivel del imaginario y de las prácticas es la renovada reivindicación de la frontera: algunos actores la quieren y necesitan de modo más lábil, con menos controles, que facilite el intercambio informal, otros la quieren más poderosa, con mayor visibilidad y regulaciones. La frontera juega a través de las líneas de falla de la cultura: si la "identidad nacional" aparece con fuerza en los discursos de los reclamos y conflictos que se han presentado en algunos cruces fronterizos, parece razonable suponer que el proceso de "integración" regional propuesto por el Mercosur remite al camino paradójico de la potenciación de las identificaciones basadas en "la nación" en desmedro de posibles identificaciones regionales o supranacionales que ciertas narrativas oficiales, tropos o metáforas colectivas habían propuesto en los años iniciales del Tratado de Asunción (como ya se ha dicho: la "hermandad", la "unidad en la diversidad", o la "eterna unidad de los pueblos"). La marca de la "hermandad latinoamericana" y la más localizada metáfora de las "ciudades hermanas" evocadas, por ejemplo, en los discursos inaugurales de los puentes se constituyen en simulacros y representaciones que ponen en entredicho la realidad de unas relaciones sociales en conflicto y negociación permanente; pero queda claro que no son sino otra postura para vincularse con, en y a través de la frontera. Sin embargo, la distinción cotidiana de un imaginario asentado en la nacionalidad hace posible que, como se ha visto, en momentos de crisis, antes que profundizar una supuesta "integración", diferentes actores prefieran una acentuación de la alteridad y de los bordes y por tanto asuman voces críticas, prácticas y políticas basadas principalmente en la consigna de la "nación" y en las marcas de la territorialidad nacional.

IV

La frontera se espeja en imaginarios y prácticas diversas y contrapuestas que aparecen como respuesta a los acuerdos del Mercosur y las estructuras estatales centrales, las que han producido una reconversión del orden político-económico regional y una estructuración de la frontera en tanto corredores exclusivos de mercaderías entre las grandes ciudades (desde San Pablo a

Buenos Aires y Santiago de Chile). Una lectura contemporánea de la frontera, a través de sus diversos actores, denota un paisaje lejos de la comodidad y la evocación estética como del plácido transcurrir de un río de llanura, sino que impone una contrastada actualización y reconfiguración de identificaciones distintivas. Valgan unos ejemplos finales. En los imaginarios institucionales de la localidad -Santo Tomé o San Borja o cualquier otra situada en los márgenes- la frontera es el elemento fundamental que establece la silueta del Estado, y por tanto está perfectamente definida, independientemente del mayor o menor grado de apertura y permeabilidad. Los territorios que se sitúan en este espacio liminal, son en este sentido territorios "locales", pero al mismo tiempo son territorios "estatales", las "puertas de entrada" y las "puertas de salida". Estas "puertas" han sido establecidas y controladas con mayor o menor fortuna por parte de las agencias estatales en función de las relaciones con el otro lado de la frontera. Sin duda este es un hecho fundamental que permite comprender cómo desde las instituciones locales se ha manipulado constantemente la idea de que "nosotros somos la representación misma del Estado y de la Nación", su mera tarjeta de presentación. Cuando se trata de obtener beneficios del poder central, como lo hicieron las intendencias o las cámaras de comercio de Santo Tomé o Paso de los Libres, hay consenso para incluir en la línea argumental de los discursos el mejor tratamiento de las poblaciones vecinas brasileñas respecto de sus propios gobiernos nacional o estadual. La constante reinterpretación de la historia es uno de los factores básicos a la hora de configurar un imaginario identificatorio por parte de los actores cercanos al poder. A través de un procedimiento discursivo que subsume las turbulencias de la historia, este proceso impulsa a la conversión y resignificación de los vecinos brasileños o paraguayos en "pueblos hermanos" o "socios en el Mercosur" cuando esto es estratégicamente oportuno para los intereses de determinados sectores locales, recalcando sin discriminar las experiencias comunes entre las poblaciones, o por el contrario, los mismos "hermanos" brasileños o paraguayos pueden transformarse por medio de una operación simbólica en aviesos competidores, cuando hay una confrontación de intereses. En este caso se traerá a cuento la existencia de la frontera y la necesidad de ser reverentes con unas reglas de juego creadas desde el poder central, el cual debe velar por los derechos amenazados de los "compatriotas" y la esencia de la "identidad nacional". En segundo lugar, en una

lectura política de la frontera desde lejos de la frontera, ésta aparece formando parte de la arena sociopolítica al nivel de los estados centrales. Así ha ocurrido especialmente cuando se han encontrado regímenes antagónicos en Buenos Aires y Brasilia o Asunción. Recién en la década de 1930, con la consolidación de los Estados nacionales (presidencias de Agustín P. Justo en Argentina y Getulio Vargas en Brasil), el gobierno argentino se ocupará efectivamente del control de las costas del río Uruguay mediante la creación de la Tercera Brigada de Caballería con asiento en Paso de los Libres (hasta ese momento, solo la Prefectura contaba con Subprefecturas en Paso de los Libres y Santo Tomé y algunos Destacamentos distribuidos a intervalos por la costa). Lo mismo hacen los regimientos brasileños en su lado del río. Las décadas siguientes apuran un discurso sobre la vulnerabilidad de las fronteras y la urgencia de poblarlas con nativos, desarrollando a través de las instituciones del estado (especialmente la educación) -y una vez más- un reforzamiento de la "identidad nacional". Como viñeta es interesante marcar cómo la historia da sorpresas recurrentes: los pobladores más antiguos de Santo Tomé recuerdan que durante el primer gobierno peronista, cuando el discurso del gobierno nacional apelaba a la integración entre los países del Cono Sur (el proyecto ABC con Brasil y Chile), menos contacto se permitió con el otro lado. Y en tercer lugar, atendiendo a los modos en que los actores locales instrumentalizan los bordes, pretendo haber mostrado un croquis de las diferencias internas en las propias comunidades fronterizas y sus apropiaciones diferenciadas y desiguales; sólo resta -si cabe- volver a consignar cómo cada grupo en función de su posicionamiento hace uso de unos y otros referentes de identificación, todos los cuales incluyen la marca de la frontera (19).

Notas y Bibliografía

- (1) Donnan, Hastings y Thomas Wilson: *Borders: Frontiers of Identity, Nation and State*. Berg, Oxford/New York, 1999.
- (2) Anderson, Malcolm: *Frontiers: Territory and State Formation in the Modern World*. Oxford, 1996.
- (3) Esto se ve en los relatos que recuerdan la Revolución Radical de 1933 y la actuación del Comando del Litoral: radicales personalistas radicados en San Borja que cruzan la frontera y toman Santo Tomé apoyados en un gran número de mercenarios brasileños que vestían el uniforme del Regimiento 14° de Provisorios de San Borja, individualizables por los sombreros de ala ancha e indumentaria marrón, a los que se les habría

prometido una paga de cien pesos por cabeza. Estos "macacos" (como se los nombra en los relatos) serán los autores de los pillajes en casas comerciales y particulares. Cuando la revuelta fracase, volverán a cruzar el río acompañados de los cabecillas argentinos, algunos de los cuales regresarán con la amnistía de 1936. Una leyenda local asume que las desgracias de la ciudad concluirán cuando se encuentre y coloque en posición normal una imagen de la virgen que los brasileños enterraron cabeza abajo en la plaza principal durante esta última invasión.

- (4) Minh-ha, Trinh T.: *Framer Framed*. Routledge, Nueva York, 1990.
- (5) Hall, Stuart: *Introduction: Who Needs 'Identity'?*. En: *Questions of Cultural Identity*. Sage, Londres, 1996.
- (6) Díaz Cruz, Rodrigo: *Experiencias de la identidad*. En: *Revista Internacional de Filosofía Política*, N° 2, Madrid, 1993.
- (7) El Acuerdo para el funcionamiento del Centro Unificado de Frontera en Santo Tomé/San Borja fue firmado en Brasilia el 10 de noviembre de 1997, poco antes de la inauguración oficial del puente.
- (8) Wilson, Thomas y Hastings Donnan: *Border Identities: Nation and State at International Frontiers*. Cambridge University Press, 1998.
- (9) Tanto en su primer asentamiento como en su actual ubicación -adonde fue trasladada en 1638- Santo Tomé fue la primera población europea del territorio.
- (10) "[Lucas Torres era argentino], sus padres brasileños y él -a su vez-, contrajo nupcias con una muchacha brasileña. Participará (...) en los entreveros del sur brasileño de 1919, 1923 -la última revolución a caballo- y en 1924, acción ésta en que derrotada su facción, regresa a Misiones (Argentina), acompañado de cientos de brasileños que se afincarán en esa provincia argentina... para volver en 1930 con Getúlio Vargas al poder..." (M.A. Villalba: *La frontera en armas*. Paraná, 1996, p 253).
- (11) Desde la época de la actuación de Artigas en el litoral y la revolución farroupilha en Río Grande do Sul, los hacendados radicados sobre el corredor del río Uruguay fueron capaces de movilizar haciendas y peonadas de acuerdo a los beneficios propuestos por los diferentes bandos. Así, propietarios "binacionales", emigrados políticos, peones, fueron conformando grupos parentales -biológicos u organizados a partir de instituciones como el compadrazgo- que se movían al compás de migraciones que fluían de acuerdo a los acontecimientos a uno y otro lado del río. Hay que recordar que el primitivo pueblo de Santo Tomé fue destruido en 1817 por las tropas portuguesas del general Chagas. A principios de octubre de 1835 se inicia la Revolución Farroupilha en San Borja con la sublevación del Batallón Número 8 a cuyo frente estaba el Mayor de Lima; el levantamiento lleva a muchos estancieros a pasar

sus haciendas a la provincia de Corrientes para preservarla de los robos y saqueos. Solamente en el Rincón del Aguapey hubo en septiembre de 1836 cerca de 1200 caballos y 1000 vacunos según informaba al gobierno el comandante de La Cruz. Emigraban huyendo de la guerra familias enteras así como también indios y negros de ambos sexos. Los comerciantes cerraban sus negocios del Brasil y pasaban su mercadería a este lado del Uruguay. Donde había una autoridad provincial como en La Cruz, pedían permiso. Donde no las había, como en el puesto de San Juan del Hormiguero (a seis kilómetros al sur de las ruinas de Santo Tomé y frente al Paso San Borja), se establecían en un exilio de hecho. De este lado, unos establecieron comercio en el Hormiguero, mientras otros se ocuparon en llevar mercaderías para vender o cambiar en Itapúa (frente a Encarnación). Unos se dedicaron a la ganadería, otros a la agricultura y otros más se iban a hacer yerba mate a San Javier. Fueron estos refugiados los primeros pobladores de la zona de Santo Tomé, especialmente de la zona del Hormiguero, luego de la destrucción de 1817. En este contexto, el contrabando se insertaría como una parte estructural de los mecanismos de intercambio, adaptándose a la lógica de la organización espacial de esta región. A su turno, durante la época de los enfrentamientos contra Rosas, muchos desertores del ejército correntino se dirigieron hacia la zona donde el Hormiguero era el único centro poblado. Prefirieron principalmente la costa del Uruguay, aunque también buscaban los campos al este del Aguapey. La zona era ideal para ocultar desertores o derrotados. La laguna Iberá los separaba y a su vez los protegía de la mayor parte de la provincia correntina, de donde podían venir enemigos. El Brasil a un paso significaba seguridad. Por eso desde el primer momento en que los correntinos se empeñaron en su lucha contra Rosas la zona de Santo Tomé fue buscada por desertores o derrotados. Estos desertores son los primeros pobladores correntinos de la zona. Muy pronto arribarán los derrotados en la batalla de Pago Largo. A los emigrados brasileños se le sumarán ahora los correntinos. La guerra contra Rosas duró hasta 1852 y el Hormiguero y su zona sirvieron de refugio a brasileños (las dos terceras partes de la población del departamento era de este origen) y correntinos que huían y que en el poblado frente a San Borja encontraron la seguridad que habían perdido en los campos de batalla. Brasileños y uruguayos emigrados formaron parte del contingente que refundó Santo Tomé en 1863. Del otro lado del río, la población del Paso de San Borja estaba constituida en su gran mayoría por militares y civiles argentinos emigrados. En esa época en que aun no había sido creado el registro civil, la fe de bautismo indicaba la nacionalidad del recién nacido; por tanto, los que nacieron entonces en el Hormiguero (y hasta 1858) fueron bautizados en San Borja, por lo que se

- anotaban como ciudadanos brasileños. Por otra parte, los ciclos estacionales de la producción ganadera, yerbatera o tabacalera demandaban la reunión periódica de braceros paraguayos, correntinos y gaúchos (mensú, jornalero o tarefero, según su origen), movilizadas por algún conchabador o intermediario en las ciudades. Las redes urbanas y los circuitos comerciales complementaban un espacio común en el cual la complicidad frente a lo prohibido se institucionalizaba y se superponía a la decisión política del límite fronterizo.
- (12) El denominado Puente Internacional de la Integración, entre Santo Tomé y San Borja, a cargo de la concesionaria Mercovía SA, tiene el peaje más caro de la frontera: 14\$ para automóviles, 40\$ para colectivos. Los locales con tarjeta de Tráfico Vecinal Fronterizo pagan 4\$ por día).
- (13) Los comerciantes de Santo Tomé llegaron a pararse delante de las puertas de los supermercados de San Borja para impedir que sus "clientes" entraran antes de cancelar las deudas con ellos (referencia septiembre 2001).
- (14) A pesar de los costos del peaje y la actuación del Centro Unificado, la nueva facilidad del transporte y la devaluación del real facilitaron que los santotomeños realizaran sus compras del otro lado, de tal modo que afectaron los intereses de los comerciantes locales.
- (15) En su momento, el Plan Real en Brasil equiparó la moneda al dólar y por consecuencia al peso argentino convertible; este hecho llevó a los pueblos brasileños de la frontera con Argentina de una etapa de auge y desarrollo a un progresivo estancamiento. La devaluación del real en enero de 1999 dejó sin clientes ("compristas" brasileños) los negocios de Ciudad del Este (el comercio facturaba, en promedio, 12 mil millones de dólares anuales) y en menor medida los de las ciudades argentinas colindantes.
- (16) Grimson, Alejandro: Cortar puentes, cortar pollos. Conflictos económicos y agencias políticas en Uruguayana (Brasil) - Libres (Argentina). En: Revista de Investigaciones Folklóricas, vol. 15, Buenos Aires, 2000, pp 66-76.
- (17) "Entre los actores analizados los pasadores son los únicos que refieren a un acto de solidaridad concreta entre argentinos y brasileños (el apoyo de los brasileños al corte del puente); al mismo tiempo, en sus discursos (a diferencia de los comerciantes) las referencias a la nacionalidad no son centrales y no encontramos retóricas nacionalistas (...) Sin embargo, los pasadores no quieren que la frontera desaparezca (...) La paradoja de los pasadores es que para ellos la frontera es a la vez su condición y su riego" (Grimson, op. cit.).
- (18) La epidemia de aftosa declarada en territorio argentino llevó a los brasileños a la represalia. Un cable de AP fechado el 17 de marzo de 2001 confirmaba la instalación en el lado brasileño del Centro Unificado de Frontera de Santo Tomé/San Borja de una alfombra sanitaria contra la aftosa para la limpieza de los neumáticos de los vehículos procedentes del lado argentino. A ello se sumaba después el control militar señalado por el diario Clarín.
- (19) Para irnos a la historia: las fuentes consultadas por Chindemi señalan cómo, al menos hasta la década de 1930, la identidad "correntina" de los santotomeños o "gaúcha" de los samborjenses aparecía estratégicamente antepuesta a la nacionalidad argentina o brasileña (Chindemi, Julia: ¿Ciudadanos o extranjeros? Espacio fronterizo y soberanía territorial en el corredor internacional de Río Grande del Sur. En: A. Grimson, comp., Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro. Ediciones Ciccus/La Crujía, 2000, pp 74-98)